

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'50 Provincias, trimestre > 5'00 número del día, 10 céntimos. Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

Las realidades de la Historia

¡Qué enorme desastre para los Imperios centrales! La verdad es que no sabemos cómo hablar de ello, recordando un proverbio francés, que dice que conviene no tener demasiada razón, y que cuando se tiene hay que ocultarla.

Es preciso ser humildes y modestos—¡hay que hacerse perdonar! cuando en algo grave de la vida se acierta en todo contra la opinión de la mayoría.

¿Qué pensarán ahora los que creyeron a pies juntillas, al perder la esperanza de una victoria aliada aplastante y definitiva, en una paz blanca o rosa?

¡Las cosas que han sucedido, y los errores que se han cometido en España, desde el verano de 1914!

Fuimos muy pocos los que en aquellas confusas y agitadas horas tuvimos fe absoluta y completa en el triunfo de los aliados, porque éramos muy pocos también los que conocíamos, sin prevenciones equivocadas, a Francia, y los que poníamos buena voluntad para no prescindir de la Historia de Inglaterra.

¡Nos parece estar viendo, en San Sebastián, en aquellos momentos trágicos, las bulliciosas galerías del Hotel María Cristina!

Vemos, a través del tiempo, los grupos formados en ese público lugar, por las respectivas embajadas de los beligerantes, y vemos también la inconsciencia de gentes muy significadas, que afrentaban a unos, sin miramientos ni reparos, para halagar a otros.

Después... ¿quién puede haber olvidado lo que ha sucedido después?

La guerra iba a durar tres meses, o tres semanas; el pueblo francés, podrido y deshecho, sucumbiría, sin bafirse, en medio de convulsiones revolucionarias; los ingleses entrarían en la guerra para lograr provechos, engañando a Francia, sin consentir sacrificio alguno; los italianos no saldrían de su neutralidad, y si salían de ella sería para llevar a cabo su guerra, y poco menos que de acuerdo con los alemanes, y los americanos no pensarían más que en su negocio, en sus ventajas materiales, y en todo caso, si llegasen a ser combatientes,

no prestarían otra cooperación a los aliados que la de su dinero, dándolo siempre con cuenta y razón.

En torno de esos convencimientos se anunciaban a todas horas la toma de París, la llegada a Calais, la destrucción de Londres por los Zepelines, el desembarco de los alemanes en las costas británicas, el completo bloqueo de los aliados por la campaña implacable e invencible de los submarinos, y al comenzar cada estación del año profetizaba, para el fin de aquella estación misma, la victoria concluyente y definitiva de Alemania.

¡Así se ha vivido en España cuatro largos años!

Los más prudentes, los más temporizadores, cuando los impulsivos se equivocaban en sus profecías, anunciaron, como grito maduro de un juicio desapasionado y cierto, que todo concluiría en una paz sin vencedores ni vencidos.

La desertión de Rusia y el enorme quebranto que ella produjo en Oriente a los aliados, afianzó ese estado de ánimo.

¿Cómo olvidar los tiempos en que la fecunda y hermosa oratoria de Vázquez de Mella trastornara cerebros de ambos sexos?

Obligada consecuencia de todo ello era esta afirmación categórica: las grandes instituciones políticas que en todas partes representan la autoridad y el orden, deberían contar con el apoyo de los Imperios del centro de Europa, si no querían correr los riesgos de peligrosos vendavales.

Aún en la primavera última, hace poco más de tres meses, se anunciaban abrumadoras catástrofes para los aliados.

Hasta en las primeras semanas de las victorias de Foch, y varias semanas después, hablaban sapientísimos críticos militares españoles de retiradas estratégicas y voluntarias, asegurando constantemente que al día siguiente se pararían de golpe los alemanes, para no retroceder más.

¡La línea de Hindenburg, por ejemplo, era la línea invencible, ante cuyos muros se estrellarían todas las maniobras del enemigo!

Y los que de esta suerte razonaban, daban al olvido que los zeppelinos constituían, como arma de guerra, un fracaso ruidoso; que habían fracasado también los submarinos, no obstante los daños que causaban; que en el frente occidental, después de Charleroi, desde la batalla del Marne, no había alcanzado Alemania triunfo alguno; que sus victorias en

Oriente habían sido fáciles victorias sobre pueblos de escasos medios militares, o sobre pueblos destruidos por las torpezas de sus gobernantes y minados por la revolución; que las fulminantes ofensivas germánicas de los primeros meses de la última primavera, no tuvieron consistencia en momento alguno, y sólo duraron días, sin responder a una maniobra general; que Francia e Inglaterra soportaron las más duras situaciones, sin desmayar y sin mendigar clemencia, y que había en los aliados el firme y decidido propósito de prolongar la lucha cuanto fuese necesario, para lograr la victoria.

La equivocación ha llegado hasta el último momento; pues cuando se han visto — porque ya no cabía negarlos — los triunfos del mariscal Foch, los que habían anunciado a todas horas una guerra breve, muy rápida, afirmaron por primera vez, que la guerra sería larga, porque Alemania, puesta en el trance de defenderse, resistiría años enteros.

¡Qué terrible fracaso! ¡Qué enorme equivocación!

¿Qué queda de todas esas profecías a la hora presente?

El edificio que consideraban invencible esos profetas, se ha derrumbado con inmenso estrépito, en tres meses, como un sencillo castillo de naipes.

La máquina de guerra portentosa, preparada por Alemania en cuarenta años de perseverante labor, ha sucumbido ante máquinas superiores, rápidamente improvisadas, en medio del fragor de la contienda.

La preparación diplomática de Francia ha producido mejor resultado que la preparación militar de Alemania.

Un abogado como Wilson y un periodista como Clemenceau, imponen la ley de su voluntad a un Emperador como Guillermo II.

Los Monarcas que se agruparon en torno del Imperio alemán, buscando su apoyo y su fuerza, pierden sus Coronas y son destrozados sus pueblos.

¡Cuántas veces se dijo en España que el Rey de Bélgica había procedido con poca cautela al cumplir fielmente sus deberes internacionales!

Ahora se ve que fué no sólo hombre honrado, sino también un gran político.

¿Cuál sería su situación a la hora presente, si hubiera procedido de otra suerte?

Italia ha demostrado cumplidamente que entre sus hombres no se ha extinguido la raza de los grandes políticos que caracterizaron su vida

y sus obras en los momentos más difíciles de su Historia.

Los que se han equivocado en otras partes en lo principal, tienen que habers equivocado en todo lo demás.

¡Premisas erróneas determinan conclusiones falsas!

La política de una Nación que se funda en juicios completamente contrarios a la realidad de los hechos, tiene que producir, necesariamente, si Dios no lo remedia, tristes y dolorosas consecuencias.

JUAN DE BECON.

(De La Epoca.)

El Armisticio LAS CONDICIONES

(Conclusión)

Todos los buques designados para ser internados, estarán dispuestos a abandonar los puertos alemanes, siete días después de la firma del armisticio.

Se darán por radiotelegrafía, las direcciones para el viaje.

24. Derecho para los aliados y los Estados Unidos, aparte de las aguas territoriales alemanas, de dragar todos los campos de minas y destruir las obstrucciones colocadas por Alemania, cuyo emplazamiento deberá serles indicado.

25. Libre entrada y salida del Báltico para las Marinas de guerra y comercio de las Marinas aliadas y asociadas, asegurada por la ocupación de todos los puertos, obras, baterías y defensas de todo género alemanas; y por la limpieza y destrucción de todas las minas y destrucciones dentro y fuera de las aguas territoriales alemanas, cuyo emplazamiento será indicado por Alemania, que no podrá suscitar ninguna cuestión de neutralidad.

26. Mantenimiento del bloqueo de las potencias aliadas en las condiciones actuales.

Los buques alemanes que se encuentren en alta mar, están sujetos a captura.

Los aliados y los Estados Unidos estudiarán el avituallamiento de Alemania durante el armisticio, en la medida que se reconozca necesaria.

27. Agrupación en las bases alemanas designadas por los aliados, de todas las fuerzas aéreas.

28. Abandono por los alemanes, intacto y en el terreno, de todo el material de puertos y de navegación fluvial; de todos los navios mercantes, remolcadores y balsas; de todos los aparatos, material y aprovisionamiento de la aeronáutica marítima; de todo el material, armas y perfeccionamientos de todo género, y evacuación de la costa y de los puertos del Báltico.

29. Evacuación por Alemania de todos los puertos del Mar Negro, y entrega a los aliados y a los Estados Unidos, de todo el material de guerra tomado por los alemanes a los rusos en el Mar Negro.

Liberación de todos los buques de comercio neutrales; entrega de todo el material de guerra u otra clase, tomado en los puertos y abandono de todo el material alemán enumerado en la cláusula 28.

30. Restitución sin reciprocidad, en los puertos designados por los aliados y por los Estados Unidos, de todos los barcos mercantes pertenecientes a las potencias aliadas y asociadas, y que actualmente se encuentran en poder de Alemania.

31. Prohibición de destruir barcos o material antes de la evacuación, la entrega o la restitución.

32. El Gobierno alemán notificará formalmente a todos los Gobiernos neutrales, y en particular a los Gobiernos de Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda, que todas las restricciones hechas en su tráfico marítimo con las potencias aliadas y asociadas, bien por el Gobierno alemán, bien por las iniciativas privadas alemanas, bien en compensación de concesiones definidas, como la exportación de material de construcciones navales u otras, serán inmediatamente anuladas.

33. No se transferirán barcos mercantes alemanes de ninguna especie, bajo ningún pabellón neutral, ni esto podrá hacerse antes de la firma del armisticio.

34. La duración del armisticio está fijada en treinta y seis días, y podrá ser prorrogada.

Durante este tiempo, el armisticio puede ser denunciado, si sus cláusulas no se ejecutan, por una de las partes contratantes, que deberá dar aviso con una antelación de cuarenta y ocho horas.

Se sobreentiende que la ejecución de los artículos 3 y 28 no dará lugar a la denuncia del armisticio, por insuficiencia de ejecución en el plazo deseado, más que en el caso de una ejecución mal intencionada.

Para asegurar la ejecución de la presente convención en las mejores condiciones posibles, se ha admitido el principio de una Comisión de Armisticio internacional.

La Comisión funcionará bajo la alta autoridad de los altos mandos en jefe militares y navales de los Ejércitos aliados.

La presente Convención está firmada el 11 de Noviembre de 1918, a las cinco (hora francesa).

Firmado: Foch, Weymss, Erzberger, von Obendorff, von Winterfeld, Danlow.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

(Recibida con retraso)

Madrid 14.

La abdicación del Emperador de Austria

Berna.

Considérase inminente la abdicación del Emperador Carlos.

Desórdenes

Amsterdam.

Sábase que estallaron graves desórdenes entre las tropas de la guarnición de Amberes.

La guarnición de Lieja está en plena revolución, sin jefes.

Sobre Finlandia

Stokolmo.

Las tropas belchevikies, en número de ocho mil hombres, diríjense sobre Finlandia.

El Kromprinz

Londres.

Noticias que llegan, confirman la muerte del Kromprinz.

La República

Paris.

Sábase que se ha proclamado la República en Berlín.

En poder de los revolucionarios

Postdan.

Decebritz hállase en poder de los revolucionarios.

Repatriados

Londres.

En vista de la firma del armisticio, 140.000 soldados ingleses que estaban prisioneros, serán repatriados en breve.

El Kaiser

Amsterdam.

El Gobierno ha permitido que el Kaiser habite en Holanda bajo las condiciones similares a oficiales superiores internados.

Redito

Londres.

Bonard Law pidió a la Cámara de los Comunes créditos por valor de 17.500 millones de francos.

Divergencias

Copenhague.

Parece que existen divergencias entre los miembros que forman el Gobierno socialista alemán.

Las construcciones

Navales

Nueva York:

El Comité de construcciones navales anuncia que la producción de acero ha batido el record mensual, siendo 3.981.000 toneladas al agua.

En septiembre hubo 600.000 toneladas de producción local; incluyendo los barcos de acero del Japon que han sido 79 barcos con 475.000 toneladas.

Los astilleros de la Costa del Pacifico van a la cabeza de esta producción.

Declaración

Washington:

A pesar de la firma del armisticio no se ha suspendido ningún contrato de guerra, ni ha cesado la actividad incluso en el llamamiento de reclutas, que continúa.

El Ministro de la Guerra ha dicho que sigue siendo nuestra política igual que cuando la guerra estaba en todo su furor.

El Mensaje dirigido por el gobierno a la Cruz Roja americana dice que no deben cesar los esfuerzos hasta que la paz sea efectiva.

Wilson a Europa

Londres:

Para participar de la conferencia de la paz, vendrá a Europa el presidente Wilson.

De Nueva York, dicen que el presidente ha contestado a Alemania, prometiendo su abastecimiento de viveres.

Agradecimiento

Madrid:

La Embajada francesa publica una nota diciendo que en el momento de la liberación de los prisioneros franceses el gobierno de su nación, testimonia su agradecimiento al Rey de España por el interés que se tomó por ellos durante su cautividad.

De Hacienda

Se concede a doña Arguilla Zajar Ben Mohamed y Zátima, Ben Mohamed, viuda y huérfana del soldado Mohamed Ben Mohamed, media ración de Africa, o sean pesetas 7,50 a la viuda y un cuarto de ración de pesetas 3,75 a la huérfana.

A doña Joaquina Ben Ali el Mahagor, huérfana del soldado Mohamed Ben Ali, la pensión anual de 182,50 pesetas.

En concepto de retiro se le concede al guardia civil licenciado Carlos Beltrán, el haber mensual de 38,2 pesetas.

LIBRAMIENTOS

Para hoy están señalados los siguientes:

Don Miguel Jiménez, 1.596,76 pesetas.

Don L. Rodriguez, 237,60.

Don Cayetano Viniestra, 74,11.

Don Fermín Loriga, 612,19.

Sres. Fernández A. de Terry y Compañía, 9.253,16.

Tres. Tuff Gordon y Compañía, 1.340,59.

Sres. Osborne y Compañía, pesetas 181,30.

Sres. Pedro Domecq y Compañía, 31.751,26.

De sociedad

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de cunidado, un hijo de nuestro estimado amigo don José M.^a Aguirre y Campanela, inteligente funcionario de la Excm. Diputación provincial.

Mucho celebraremos el rápido alivio.

Regresó de Madrid el competente operario del Astillero y estimado amigo nuestro, don Luis Bernedo.

Estuvo ayer en Cádiz, el diputado a Cortes por esta circunscripción don Juan Lazaga y Patero.

Pasó el día en esta ciudad, el alcalde del Puerto de Santa María don Ernesto Piury.

Se encuentra en Cádiz el alcalde de Alcalá de los Gazules don Antonio Galán.

Ha sido ascendido al empleo inmediato, el oficial primero de oficinas militares, con destino en Cádiz, don Juan Belándiz.

Lo celebramos mucho.

De Madrid regresó el Ilustrísimo Sr. D. José Estévez y su bella hija María.

Con toda felicidad ha dado a luz una hermosa niña, primera de su matrimonio, la señora doña Aurora Gil Sánchez, esposa del conocido industrial don Segundo Sánchez González y hermana de los también industriales de esta plaza, don Francisco y don Isidoro Gil Sánchez.

Reciba el matrimonio nuestra más sincera felicitación por tan fausto suceso de familia.

Q. A. DRATIN y C.^{ta}

Sucesos locales

HERIDO GRAVE

En la calle de Pasquín cuestionaron Manuel Castaño y José Santiso Montaña.

Este resultó con una herida cortopunzante, al parecer penetrante, en el espacio intercostal derecho, de la que fué asistido en la Casa de Socorro.

Dada la gravedad de la herida, por orden facultativo pasó al Hospital Mora, donde ocupa la cama número 22 de la Sala San José.

El Manuel Castaño se causó con la misma navaja una herida incisa de dos centímetros de extensión en el brazo izquierdo.

La reyerta dio lugar a un fuerte escándalo.

La guardia municipal detuvo a tres mujeres por haberle hurtado en la posada del «Paraiso» cinco pesetas a Antonio Lozano Romero.